

SAFARI AUSTRAL

Siempre que pensamos en la palabra *safari*, de inmediato nos imaginamos algún lugar de África. Por eso hicimos una excursión de tres días al mejor *Glamping* de Sudamérica: vida silvestre en el punto más austral de la Patagonia chilena, donde el verdadero lujo es la naturaleza.

POR JUDITH RODRÍGUEZ SERVÍN



Casi 15 horas después de que salimos en un vuelo nocturno de la ciudad de México para amanecer en Santiago de Chile y donde conectamos hacia Punta Arenas en un trayecto aéreo que toma cuatro horas, finalmente llegamos hasta la capital de la Patagonia chilena. En el aeropuerto ya nos esperaba un representante de Patagonia Camp, quien nos trasladaría durante cuatro horas

más en carretera hacia las inmediaciones del Parque Nacional Torres del Paine, la reserva más extensa del país. Entre tanto, hicimos una escala para almorzar en Puerto Natales, ubicado a 270 kilómetros de distancia del punto en el que aterrizamos.

Los primeros colonizadores europeos llegaron hasta aquí a finales del siglo XIX, y su influencia todavía es notoria en la discreta arquitectura. Este peque-

ño puerto de pescadores sirve de base para abastecer a las lejanas comunidades de los alrededores, y es un punto de acceso para los exploradores que se adentran a la región. Después de este breve descanso, emprendimos nuevamente la marcha, pues todavía nos quedan casi dos horas más por recorrer, y empiezo a tener la sensación de que nos dirigimos hacia el fin del mundo.

Ropa y equipo: Filtro solar, lentes de sol, guantes impermeables, botas para trekking, pantalón impermeable, rompevientos, cuello y gorro de polar.



■ Día 1

Casi al caer la tarde, conforme fuimos descendiendo a bordo de la camioneta por el camino que conduce hacia el nivel del lago El Toro, percibimos a lo lejos las instalaciones de Patagonia Camp, el primer campamento de lujo en Sudamérica. Con un diseño arquitectónico que está en plena armonía con el paisaje, sólo tiene una construcción sólida que alberga el restaurante;



■ GUÍA ÚTIL

Vuela desde la ciudad de México hacia Santiago de Chile, incluyendo Punta Arenas, en vuelo redondo, con LAN CHILE, por \$1 200 dólares, precio promedio para marzo y abril.

Hospedaje Patagonia Camp
www.patagoniacamp.com

Programa de tres noches en base doble, desde \$1 500 dólares.
Tarifa incluye: Traslado terrestre desde el aeropuerto de Punta Arenas al camp y de regreso.
Desayunos, *lunch box* y cenas con vino reserva de la casa.
Bar abierto.
Dos excursiones diarias.
Entrada al parque y guía bilingüe.

Dónde dormir en Santiago de Chile:
Hotel The Aubrey
www.theaubrey.com

Ritz Carlton Santiago
www.ritzcarlton.com

Dónde comer
Donde Augusto (Cocina tradicional de mar)
www.dondeaugusto.cl

Borago (Cocina de autor)
www.borago.cl

el resto son *yurts* —tiendas de campaña utilizadas por los nómadas en Mongolia y otros puntos de Asia Central, pero en este caso acondicionadas con cama, calefacción, baño y terraza privada, decoradas con muebles y textiles elaborados por los artesanos de la región.

Después de instalarnos en nuestro *yurt*, nos reunimos en un *quincho* —cobertizo, en lengua quechua— donde nos esperaba una copa de pisco de calafate para entrar en calor, y un plato de carnes frías y quesos artesanales a manera de aperitivo. Aquí nos entrevistamos con nuestro guía, Rodrigo Sowrd, quien nos explicó más detalles sobre la zona geográfica del Macizo del Paine, conformado por el Valle del Francés; el cerro del Paine Grande, con una punta de 2 600 metros de altura, y los Cuernos del Paine, en los que se diferencia la roca sedimentaria, de color gris oscuro, y la granítica notoriamente más clara. Detrás de todo esto, se encuentran las imponentes Torres del Paine, tres gigantes de granito. A la derecha, el extenso monte Almirante Nieto

con 2 500 metros de altura. Rodrigo nos anticipa que el clima en la Patagonia es caprichoso, y también advierte que caminaremos mucho, pero que la recompensa será invaluable, porque los paisajes son inolvidables. Esa noche cenamos en el acogedor restaurante *ensalada mixta*, merluza austral —pescado blanco de agua fría— en salsa de mariscos, y de postre, *mousse* de Amaretto, antes de dormir rendidos tras el agotador viaje.

■ Día 2

Recuerdo que me desperté durante la madrugada, y fui sorprendida por un cielo bañado de estrellas a través del domo cristalino en el techo del *yurt*. A las ocho de la mañana ya estábamos desayunando, pues en pocos minutos, con la puntualidad exigida, empezaría el recorrido del día en compañía de una pareja de suizos aficionados al *trekking*.

Todavía a bordo de la camioneta que nos trasladaba al parque, durante el camino, lo primero que nos dejó boquiabiertos fue el imponente Macizo del Paine, con sus cimas nevadas y el



majestuoso lago Pehoé de enigmático color turquesa, resultado de la mineralidad que hay en la zona. Tras casi 20 minutos sobre terracería, finalmente llegamos hasta una de las entradas principales al Parque Nacional Torres del Paine, reconocida por la UNESCO como Reserva de la Biosfera.

El primer segmento de la expedición lo empezamos por la portería del lago Sarmiento, caminando en un valle y gozando de la soledad del paisaje y un magnífico silencio. A nuestro paso por diferentes senderos, en los que el guía nos va dando detalles del tipo de roca y flora que encontramos, somos sorprendidos en un principio por grupos de guanacos —una espe-

cie de cámelido apreciado por su piel y su carne— y sus crías, que reciben el nombre de *chulengos*. Parece que venimos a descubrir las diversas tonalidades que el verde puede adoptar y la manera en la que contrasta con la claridad del cielo azul intenso, en el que ocasionalmente aparece un cóndor planeando en las alturas. De pronto uno de los animales más bonitos de la región, el zorro plateado, de elegante pelaje, se encuentra merodeando en los alrededores del sendero por el que vamos. Al instante todos intentamos tomarle la mejor fotografía, y él, indiferente, continúa su camino. El gran depredador es el puma azul, pero para nuestra tranquilidad es de hábitos nocturnos.

No necesitas más comodidades... el techo de cada *yurt* es un cielo bañado de estrellas que se observa a través del domo cristalino.

Vida silvestre, pero con comida gourmet y campañas de diseño, donde el verdadero lujo es la naturaleza.

Después de caminar cerca de seis kilómetros disfrutando de este valle, finalmente salimos por otra de las puertas del parque. A bordo de la camioneta nos desplazamos hacia una explanada donde disfrutamos de una taza de sopa caliente que nos reconforta de inmediato, una pasta con pollo, y conmemoramos con cerveza Austral. Es hora de emprender el segundo segmento de cuatro kilómetros más, y nos desplazamos hacia otra de las entradas. En esta ocasión nos adentramos hacia las orillas del lago Sarmiento, que posee formaciones de calcio en su ribera. Los arbustos de la región son muy característicos, pues son casi redondos —tienen espinas— y sus colores oscilan

del verde al café, pero casi siempre se encuentran coronados con unas frutas rojas llamadas *murta*. Frente a nosotros, el lago de intenso color azul, y en uno de los costados encontramos extrañas formas verticales de piedra calcificada. Casi al concluir nuestro recorrido, el viento empieza a soplar con tal fuerza, que a momentos siento que me hará volar, y me provoca demasiado frío en la nariz. Por suerte traigo un polar que me cubre la cabeza y una pañoleta para proteger las vías respiratorias.

En esta ocasión volvemos más temprano al campamento. Nuevamente nos reunimos en el quincho para las instrucciones del día siguiente y conocer un poco más de la ruta. Terminamos antes de que caiga la tarde, por lo que desde el comedor podemos apreciar el paisaje a través de sus altos ventanales. El chef nos consiente con una entrada de centolla, cangrejo gigante, un exquisito manjar; cordero sobre puré de papa y cebolla acaramelada en Syrah, y de postre suspiro limeño con dulce de leche. Brindamos con Malbec Reserva. Todos los vinos son de Viña Matetic, pues el *camp* pertenece a los propietarios de esta bodega, quienes imprimieron muy buen gusto también en este proyecto.

■ Día 3

Son las 7 de la mañana y el cielo está cerrado. Las nubes etéreas están muy bajas, e impiden ver las montañas desde la ventana del *yurt*. Empieza una ligera nevada de escarchas de hielo que dura cerca de una hora. Es una escena hermosa, aunque a la vez me preocupa que no podamos hacer el recorrido del día. Pero conforme se desenvuelve la mañana, el sol pierde timidez y el cielo se va despejando. Hoy nos adentramos hacia otro pun-



Con un diseño arquitectónico que está en plena armonía con el paisaje: Tiendas de campaña, pero en este caso acondicionadas con cama, calefacción, baño y terraza privada, decoradas con muebles y textiles elaborados por los artesanos de la región.

to conocido como Mirador Toro, un breve recorrido de tres kilómetros desde donde se aprecian diversos lagos. Un águila en el cielo nos hace elevar la mirada, y luego patos con sus crías nos recrean cuando observamos a detalle uno de los estanques que encontramos en nuestro camino. Al concluir tomamos un breve receso antes de dirigirnos hacia el Mirador Cuernos, otra zona más cercana al gran Macizo del Paine. Antes de bajar del auto, nos recomiendan abrigarnos por capas, pues la temperatura aquí es más fría, y el viento mucho más fuerte que el que conocimos ayer. La laguna Amarga se encuentra casi a la entrada del parque, y su cascada de agua turquesa cae con tal potencia, que eleva una ligera cortina de agua que genera arcoíris. Durante el camino, voy descubriendo diferentes coloraciones de musgos, flores, plantas y árboles de lenga que crecen torcidos hacia el oriente por el viento. En este paseo encontramos más

viajeros, pero aun con ello el lugar mantiene la sensación de territorio virgen, como ocurre con los demás que hemos visitado. Estos escenarios fueron el paraíso donde alguna vez habitaron los aónikenk, una de las etnias amerindias de la Patagonia, hoy extintos.

Asimilar un encuentro así con la naturaleza no sucede de inmediato. Han pasado ya algunos días, y apenas hoy he empezado a tomar conciencia del lugar donde me encuentro. Después de caminar cerca de hora y media, finalmente llegamos a estar frente a frente con el Macizo del Paine, separados tan sólo por un lago de kilómetros de ancho. Es un momento para enfrentar la dimensión de la naturaleza: te deja sin palabras, pero con una gran sonrisa de satisfacción. Esta tarde de regreso al *camp* celebramos la experiencia en el restaurante con un exquisito cordero al palo, tierno y jugoso, cocido durante horas: un platillo emblemático de la Patagonia.